

SILVA, Joseli M.; ORNAT, Márcio José y CHIMIN, Alides, B. Jr. (eds.) (2017) *Diálogos ibero-latino-americanos sobre geografías feministas e das sexualidades* Ponta Grossa: Todapalavra, 275 p. ISBN 978-85-62450-48-8

El 25 de julio de 2017, con motivo del Día Internacional de la Mujer Negra Latino-Americana y Caribeña, Angela Davis pronunció una breve y emotiva conferencia en el abarrotado auditorio del rectorado de la Universidade Federal da Bahia, en Salvador. Aquel evento, celebrado en medio de una inusitada expectación, atrajo la atención de una parte importante de la ciudad y dio cuenta del devenir impareable y disruptivo de los nuevos feminismos negros en Brasil. Unos movimientos especialmente vivos y proliferales en un contexto de crisis de representación que parece haber alejado la política transformadora de los ejes partidario y laboral —y de una lógica estadocéntrica— en favor de una política de la experimentación (Oliveira, 2016) que encuentra en las necesidades y en los deseos de las formas de vida precarias —y en algunas identidades emergentes del Brasil postransferencia de rentas en las que el artista Negro Leo centra su LP *Action Lekking* (Leo, 2017)— la materia prima de las nuevas formas de politización. Con todo, a aquella conferencia le precedió un evento académico celebrado unos días antes en la ciudad de Cachoeira, en la Universidade Federal do Recôncavo da Bahia. Alejada del barullo mediático, la participación de la célebre militante feminista negra en el curso internacional Decolonial Black Feminism in The Americas dejó una cita memorable que la periodista Alê Alves cazó con audacia: «Cuando la mujer negra se mueve, toda la estructura de la sociedad se mueve con ella, porque todo se desestabiliza a partir de la base de la pirámide social en la que se encuentran las mujeres negras, se cambia la base del capitalismo» (*El País*, 28 de julio de 2017).

Creo que *Diálogos ibero-latino-americanos sobre geografías feministas e das*

sexualidades (Silva, Ornat y Chimin Júnior) opera con una voluntad de sentido análoga a la afirmación de Davis en Cachoeira y me parece que, por diversas cuestiones que abordaré a continuación, a esta obra se le podría atribuir la siguiente paráfrasis: «Cuando las geografías feministas se mueven, toda la geografía se mueve con ellas».

El libro es un registro más del trabajo encomiable de la Red de Estudios de Geografía, Género y Sexualidades Ibero-Latino-Americana (véase <<https://reggsilacastellano.wordpress.com/>>). Un espacio entusiasta y transnacional instigado por el Grupo de Estudios Territoriales de la Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG) que coordina la geógrafa feminista brasileña Joseli Maria Silva. La REGGSILA fue abrazada rápidamente por el Grup de Recerca de Geografia i Gènere de la Universitat Autònoma de Barcelona y, posteriormente, recibió la adhesión de otros grupos de investigación más o menos periféricos en la red global de las geografías de género y de las sexualidades, como el Grupo de Pesquisa em Geografia, Mulher e Relações Sociais de Gênero – GEPGENERO (Universidade Federal de Rondônia – UNIR, Brasil); el Centro de Estudos Geográficos de la Universidade de Lisboa; o el Centro Interdisciplinar de Estudos Educacionais, del Instituto Politécnico de Lisboa.

Diálogos ibero-latino-americanos sobre geografías feministas e das sexualidades reúne una colección de textos heterogéneos sin ningún filamento conceptual claro, pero con un compromiso feminista común que se propone, ni más ni menos, desbordar las fronteras epistemológicas de la geografía —una disciplina especialmente aquejada de algunos males de la ciencia moderna como son el carácter

especializado, unidimensional y, en cierta medida, ensimismado del conocimiento.

El breve prefacio firmado por Kath Browne, profesora de Geografías de las Sexualidades y los Géneros en la Universidad de Maynooth (Irlanda), abre las puertas a un libro que, en palabras de la propia Browne, supone un hito importante para las geografías feministas y de las sexualidades por dos grandes motivos. En primer lugar, por el ya señalado envite a la identidad epistemológica de la geografía y, en segundo lugar, por el desafío a «la dominación de las hegemonías y epistemologías angloamericanas en las geografías de las sexualidades y en las identidades de género». Si bien, a mi juicio, esta última afirmación quizás sea más un deseo en construcción que una certeza. El hecho de que el prefacio sea asumido por la propia Browne (europea, blanca y anglófona) sintomatiza bien las paradojas, las tensiones y los dilemas por los que debe cabalgar la Red. Por un lado, un deseo decolonial y disidente, y, por otro lado, una necesidad de reconocimiento e inclusión en los espacios hegemónicos de la economía política del conocimiento.

«Geografías feministas e pensamiento decolonial: A potência de um diálogo», el primero de los catorce capítulos que integran el libro, articula una declaración epistémica y programática de la obra que, como toda introducción, es mucho más que una mera introducción. Las autoras y también editoras del libro (Joseli Maria Silva, Márcio José Ornat y Alides Baptista Chimin Junion) disponen el eje de coordenadas de la obra, cuyo mapa sensible vendría a sostenerse sobre los siguientes pilares: compromiso feminista, empoderamiento periférico, disidencia epistémica, decolonialidad y conocimientos situados.

Tras observar la hegemonía global del pensamiento feminista anglófono y el papel preponderante conseguido por las epistemologías feministas en la geografía

mundial, las autoras señalan la debilidad de las posiciones feministas en la geografía brasileña, aludiendo al silencio que las cuestiones de género tienen en sus programas de posgraduación. A su juicio, este vacío sería una consecuencia lógica del carácter colonial y eurocéntrico de la geografía brasileña, en cuyos programas e itinerarios curriculares se repetiría una periodización lineal del sentido histórico —eurocéntrico y masculinista— típicamente moderna. Ahora bien, algunos de los consensos de ese andamiaje epistémico-institucional, dualizador y jerarquizador del mundo —la razón y las creencias, hombre y mujer, lo viejo y lo nuevo, raza blanca y las demás— empezarían a debilitarse confrontados con la irrupción en las universidades públicas brasileñas de los cuerpos y las subjetividades emergentes de aquella *parte sin parte* (Rancière, 2007) que, en el período de expansión de la democracia lulista, logró acceder a una institución antes reservada a unos pocos. Esa irrupción que, en efecto, puede entenderse como un proceso de subjetivación que haría —también— de la universidad pública un espacio común donde —casi— cualquiera puede ingresar estaría interrumpiendo un orden sensible viejo que operaba con clasificaciones y definiciones jerárquicas de la realidad que encajaban a las personas —pero también a las acciones, a los lugares y a las cosas— en un reparto injusto y desigual de lo común —con sus delimitaciones, presencias y ausencias predeterminadas—. El proceso de subjetivación apuntado trajo consigo nuevas demandas, desafíos, deseos y, en definitiva, nuevos disensos que tensionan y avanzan en la redefinición de lo posible y lo imposible, lo visible y lo invisible —también en la geografía—. Sería, pues, ese nuevo espacio común en el que cualquiera puede contarse el que da lugar a nuevos modos de ver y de enunciar, también a la proliferación de cuestiones de interés, sin interés epistémico hasta entonces. En

definitiva, sensibilidades investigadoras y alternativas epistémicas más acordes con las diferencias y los relieves de un mundo abierto, incierto y en disputa.

Citando a Pamela Moss, las autoras advierten que: «jamás seremos libres del peso de la responsabilidad de nuestras acciones respecto a “como conocer el espacio geográfico”, pues, lejos de ser neutrales e imparciales, son fruto de nuestra visión del mundo». Ahora bien, más allá de una denuncia —más moral que epistémica— sobre el carácter colonial y eurocéntrico de la geografía, cabría indagar más sobre las prácticas, los intereses y los compromisos de la geografía brasileña —o la portuguesa y la catalana— mientras, a inicios de los años noventa, otras disciplinas presentes en la academia brasileña ya se habían apresurado a traducir trabajos imprescindibles de autoras como Teresa de Lauretis, Donna Haraway o Spivak (Buarque de Hollanda, 1994). Tal vez sea necesario analizar las trayectorias trazadas por la geografía como una ciencia oficial orientada a satisfacer los intereses del mercado y el Estado, y, en consecuencia, estudiar cómo una pulsión positivista ha privilegiado algunos objetos y formas de conocimiento en detrimento de otros.

Más allá de la introducción, el volumen se compone de 13 capítulos. En «Abordagens corporizadas: género, sexualidades e tecnologías», las geógrafas portuguesas Maria João Silva y Eduarda Ferreira presentan algunas reflexiones y algunos debates alrededor de proyectos de investigación situados en la intersección existente entre las teorías de los cuerpos y las geografías de las emociones. *Sentindo a paisagem* es una investigación sobre mapeamiento corporizado y colaborativo de las emociones de mujeres lesbianas y bisexuales en el espacio público. Siguiendo António Damásio —y no a otros lectores de Spinoza como Deleuze o Massumi—, el proyecto identifica las reacciones psicofisiológicas de algunas

de estas mujeres ante los impactos que diferentes espacios urbanos ejercen en sus experiencias, si bien también hubiese sido interesante explorar los afectos que pueden producirse con las agencias y la potencia de los encuentros en la calle.

Otras de las investigaciones revisadas por las autoras remiten a algunos proyectos ensayados en escuelas portuguesas que, en la búsqueda de un aprendizaje corporizado, proponen el uso de algunas tecnologías accesibles, como los sensores integrados en los dispositivos móviles, para producir conocimiento, medir, registrar, interpretar y relacionar algunos fenómenos (sonidos, imágenes, temperatura y humedad) importantes en los espacios infantiles. Resignificados como mediadores epistémicos, dichos sensores son usados como extensiones de los sentidos, de manera que el cuerpo se convierte en un lugar de comprensión, explicación y agencia del entorno. El hecho de que estas tecnologías estén aparentemente liberadas de la norma social que determina qué es un cuerpo lleva a las autoras a proponer aproximaciones corporizadas para estudiar las cuestiones de sexo, sexualidad y género en los espacios escolares. Solo así, afirman, a través de la *queerización* de todos aquellos cuerpos que no encajan en la norma social que marca lo que debería ser un cuerpo, una multiplicidad de diferencias y de formas de existencia podrán ser incluidas.

El siguiente capítulo, «Heteronormatividad y poder adulto: Visibilizando restricciones de acceso a la ciudad desde una perspectiva interseccional», las geógrafas catalanas Maria Rodó y Mireia Baylina introducen la perspectiva interseccional para estudiar los constreñimientos relativos a la construcción heteronormativa del espacio público. El trabajo, resultado de una investigación de doctorado que vincula derecho a la ciudad, juventud y diferencia sexual, compara las experiencias de jóvenes lesbianas y gais con las de jóvenes heterosexuales en Manresa,

una ciudad media catalana. A diferencia del texto anterior, este capítulo se apoya en un rico trabajo empírico que se hace visible por medio de algunos testimonios extraídos de las más de 30 entrevistas realizadas. Creo que, más allá de los debates teóricos que propone el trabajo —desde la actualización de una reivindicación de segunda ola como es la preocupación por el espacio privado en el derecho a la ciudad, hasta la capacidad analítica de la interseccionalidad o los límites del espacio público como garante de la autonomía—, la mayor virtud del texto radica en la potencia de las negociaciones, los juegos, los agenciamientos y las performances de género que muchas chicas practican para arreglárselas en las atmósferas de la heteronormatividad espacial.

En «As trans-formações dos corpos travestis e o espaço escolar: uma leitura que não cabe no masculino e feminino», Ana Carolina Santos Barbosa se adentra en el estudio del cuerpo travesti como desafío al espacio de disciplinabilidad escolar. El capítulo es un registro de la investigación construida a lo largo del encuentro de la autora con un grupo de travestis de Rio de Janeiro —en su trabajo de fin de grado y en su tesis de máster—, en cuyos testimonios el colegio emergía una y otra vez como un importante lugar de sentido ligado a experiencias de sufrimiento, malestar, discriminación y exclusión, pero también de transgresión, resistencias y luchas. A lo largo del texto, y apoyándose en valiosas referencias teóricas que van de Judith Butler a Doreen Massey, la autora explora en primer lugar cómo el orden heteronormativo —a través de aquello que Paul B. Preciado llamaría de «ficciones políticas vivas» (Preciado, 2016)— deja fuera de juego a los cuerpos travestis, víctimas de dos sistemas de representación de género que las excluye. En segundo lugar, la autora acompaña el proceso de transformación e invención de los cuerpos travestis señalando una brutal paradoja: a medida que estos se aproximan a la

conformidad simbólico-identitaria y a la ciudadanía plena que desean, las mismas prótesis bioculturales (hormonas, siliconas y gestos) en que se apoyan para reinventar sus nuevas posibilidades de existencia dan lugar a un conjunto de marcas que los aparatos de producción social de género consideran abyectas.

A continuación, en «A produção de representações para o regramento das (homo)sexualidades e as contradições inerentes ao reconhecimento dos processos de marginalização social», Benhur Pinós da Costa realiza un denso y erudito ejercicio de genealogía foucaultiana que estudia tanto la acción de algunas prácticas discursivas que reglamentan la sexualidad como otras que problematizan las construcciones rígidas de la identidad homosexual. Más allá de una compleja y oportuna discusión de las representaciones sociales construidas sobre la homosexualidad a lo largo de la historia, este trabajo contiene importantes y vivas reflexiones sobre cuestiones de extrema relevancia, a saber: los límites de las políticas de la identidad, las paradojas y las trampas de las actividades políticas de reconocimiento y las producciones positivistarias de la diferencia sexual.

Juliana Przybsz y Joseli Maria Silva, integrantes del árbol nodo de la Universidade Estadual de Ponta Grossa encabezan el título de su trabajo con una locución interjectiva muy popular en el portugués de Brasil cuya polisemia también describe con precisión el objeto del capítulo. Con «A “puta que pariu”: A desconstrução da dualidade entre sexualidades transgressoras e maternagens na instituição dos espaços de prostituição feminina», además, dan un paso más en ese interesante proceso que parece estar convirtiendo Ponta Grossa —la ciudad brasileña del Estado del Paraná en la que viven y en la que hace años que investigan— en un laboratorio para las geografías de género y las sexualidades con un rol similar al del

barrio de Kilburn (Londres) en la obra de Doreen Massey.

Acompañando 12 mujeres madres, prostitutas y pobres, cuyas vidas y espacialidades encarnan positivamente la falacia del juego binario que opondría prostitución y maternidad o espacio público y privado, las autoras defienden —a través de un enfoque interseccional— la interdependencia, la simultaneidad y la relacionalidad existente en el trabajo sexual y la maternidad. Una interdependencia, todo sea dicho, apoyada en complejas prácticas de cuidado, amor y desmesura.

Volviendo a Cataluña, un país roto por la crisis económica y las políticas de austeridad, pero también dotado de un poderoso tejido popular y asociativo, Anna Ortiz y Maria Rodó presentan «Etapa vital, clase social y estrategias de mujeres jóvenes universitarias frente a la crisis en Cataluña», una investigación sobre las tácticas y las estrategias con que 21 mujeres jóvenes —estudiantes de grado de la Universitat Autònoma de Barcelona— hacen frente a las contingencias de la crisis en sus hogares, en la Universidad y en otros espacios de su vida cotidiana. La investigación, inscrita epistemológicamente en las geografías de las emociones, se adentra en la esfera afectiva como el lugar en el que la precariedad se vive y se negocia a través de todo tipo de agencias.

Tal vez sea el capítulo de Lorena Francisco de Souza y Alex Ratts el mejor síntoma del proceso de subjetivación señalado más arriba. Tras haber desbordado los espacios y los límites del histórico Movimiento Negro Unificado, el impulso emancipador de los nuevos movimientos negros brasileños aparece claramente encuadrado en los feminismos emergentes —abiertamente interseccionales y performativos— que, además de exigir derechos, espacio/s y saberes, proponen un nuevo modelo de sociedad. En una universidad aún mayoritariamente blanca y moderna —entendida la modernidad

como el proyecto histórico y colonial de las clases dominantes europeas—, «Escritas e inscrições de geógrafas negras» dialoga con el giro decolonial y se aproxima a cuestiones clave como la denuncia de la colonialidad del saber y la busca de otras ilustraciones y mundos posibles, por medio del trabajo de geógrafas feministas negras.

Otra vez en Portugal, Margarida Queirós, Júlia Guerreiro y João Paiva, trazan una rápida revisión de la «Territorialização das políticas públicas de igualdade de género em Portugal». Desde una perspectiva de raigambre positivista que busca evaluar la conformidad técnica y legal de las políticas públicas para la promoción territorial de la igualdad de género, el trabajo evalúa el despliegue de dichas políticas en un territorio reducido a una representación tecnocrática cuyos actores principales serían el Estado, las instituciones y los expertos.

En «Violencia de género, circuitos espaciales y micromachismos», y a partir de algunos trabajos existentes sobre los circuitos espaciales de la violencia doméstica realizados en Argentina, Diana Lan plantea una reflexión teórica sobre una cuestión radicalmente contemporánea: los micromachismos, esas prácticas cotidianas, constantes, grotescas y brutales que anidan en el sentido común dominante y que se aprovechan de acontecer en el límite de la evidencia.

A su vez, «Violencia política: Una exploración desde la geografía feminista», el capítulo escrito por María Verónica Ibarra García, propone una aproximación general a la multiplicidad de violencias que sufren las mujeres en México por el solo hecho de participar en la esfera de la política. Entre las diferentes reflexiones que trae este capítulo, y más allá del llamamiento al estudio del poder judicial como actor protagónico en el entramado de la violencia de género, merece la pena destacar otra cuestión: la violencia que se ejerce contra las mujeres que participan

de la política que se organiza y sucede más allá de la representación. Sin duda, una realidad que exige un compromiso urgente, también de la geografía.

De nuevo desde Brasil, Susana Maria Veleda da Silva y Ana Cristina Fabres intervienen en este libro con un capítulo trepidante que reúne prostitución, acoso sexual, machismos, proletarización industrial, etc. «O trabalho feminino na indústria naval em Rio Grande (RS): A reprodução do machismo» discute la reproducción del machismo por parte de mujeres en espacios de trabajo de la industria naval en Rio Grande/RS. La investigación, apoyada en el análisis del discurso de diez entrevistas realizadas a trabajadoras del sector, identifica diferentes paradojas de género que las autoras categorizan como machismo de mujeres.

Una de las grandes cuestiones brasileñas contemporáneas es, paradójicamente, una cuestión originaria. Las comunidades indígenas brasileñas, sometidas a un genocidio secular, también participan del proceso de subjetivación señalado en este texto y en cuyo seno han proliferado todo tipo de cuestiones minoritarias. En medio de las angustias del antropoceno, amenazados y amenazadas por Gaia, las perspectivas, los mundos, las cosmologías, los imaginarios políticos y las formas de conocimiento de los pueblos originarios han reaparecido en los repertorios emancipatorios del Brasil contemporáneo, tanto que hasta una líder indígena como Sônia Guajajara es candidata a vicepresidenta de la República, y otros líderes, como Davi Kopenawa y Ailton Krenak, son respetados pensadores. «Ancestralidade feminina e poder: Experiências de mulheres da Amazônia», el penúltimo capítulo de este libro, escrito por Maria das Graças Silva Nascimento Silva, Ádria Fabíola Pinheiro de Sousa, Elenice Duran Silva, Suzanna Dourado da Silva y Tainá Trindade Pinheiro —geógrafas

del nodo que la Red tiene en el Estado brasileño de Rondônia— está claramente alineado con este devenir.

El capítulo, construido a partir de la experiencia de la II Expedição Amazônica, un viaje de veinte días a través de la Transamazônica, da cuenta de la precariedad y la pobreza que viven las mujeres del interior del Amazonas, pero también de las trayectorias de empoderamiento que protagonizan algunas de esas mujeres ligadas a prácticas ancestrales —espirituales, artesanales, de cuidados de la salud, etc.—. Así, una *quebradeira* de coco, una artesana, una *mãe de santo* y una joven india con estudios universitarios y activismo feminista componen un cuadro poblado por espacios, saberes, prácticas y formas de vida ausentes en la universidad moderno-colonial.

Para terminar, el libro reproduce la traducción al portugués del discurso pronunciado por la profesora Maria Dolors Garcia Ramon en el acto de entrega del Premio Internacional Geocrítica, 2011. «Jornada através da geografia crítica: Da geografia agrária à geografia de gênero» es una conferencia valiosa en la que Garcia Ramon desgrana una trayectoria académica ejemplar que resulta imprescindible para entender muchas de las idas y venidas de la geografía crítica —catalana, española y global— de las últimas décadas, así como también para entender la existencia de esta red y de este libro.

Me gustaría concluir añadiendo una última cuestión, tal vez una provocación. Del mismo modo que la geografía necesitó desprenderse del corsé positivista que nos mantuvo durante demasiado tiempo en el idilio de la ciencia oficial, tengo la impresión de que las geografías críticas y radicales necesitan un nuevo gesto: aproximarse al reto de los saberes abiertos que ya practican otras disciplinas y, quien sabe, explorar una nueva forma de interseccionalidad: la interfaz en la que pueden encontrarse las ciencias sociales, las ciencias humanas y las artes.

Referencias bibliográficas

- ALVES, A. (2017). «Angela Davis: “Cuando la mujer negra se mueve, toda la estructura de la sociedad se mueve con ella”». *El País (Internacional)*, 28 de julio. Recuperado el día 3 de febrero de 2018, de <https://elpais.com/internacional/2017/07/27/actualidad/1501114503_610956.html>.
- BUARQUE DE HOLLANDA, Heloisa (org.) (1994). *Tendências e impasses: O feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco.
- LEO, Negro (2017). *Action Lekking* [datos multimedia, descarga en línea, CD, vinilo]. Río de Janeiro: QTV. Recuperado el día 3 de febrero de 2018, de <<https://quintavant.bandcamp.com/album/qtv024-action-lekking>>.
- OLIVEIRA, Lúcia Maciel Barbosa de (2016). «Política de experimentação: Nas redes e nas ruas». *Revista Observatório Itaú Cultural*, 19, 111-116.
- PRECIADO, Paul B. (2016). «Ciudadanía en transición». *El Estado mental*. Recuperado el día 3 de febrero de 2018, de <<https://elestadomental.com/especiales/cambiar-de-voz/ciudadania-en-transicion>>.
- RANCIÈRE, Jacques (2007). *El desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Brais Estévez

Universidade Federal da Bahia (Brasil)
Programa de Pós-Graduação em Geografia
brais.vilarinho@gmail.com
<https://doi.org/10.5565/rev/dag.595>

